



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 28. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Julio 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes para señora: vestido con túnica.—Vestido Princesa.—Paraguas y sombrillas de novedad.—Peinados de moda.—Calzado y medias de verano.—Trousseau para recién nacido: se compone de elegantes faldas de bautizo, y más sencilla para paseo.—Cuerpecitos para las faldas.—Vestidos largos y cortos, enagua, pantalones, delantales, blusitas, baberos y adornos para trajecitos.—Dos elegantes almohadones para llevar al niño.—Taburete bordado.—LITERA-

TURA: Monomanía, por José Guzmán de Celis.—Hacia Dios, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—Al toque de ánimas, poesía, por José Tejon y Rodríguez.—Recuerdos de Suiza, por Augusto Jerez Perchet.—El puente Mayor de Valladolid, por Eduarda Feijóo de Mendoza.—Bibliografía, por Isabel de Villamartin.—Revista semanal, por Alberto Díaz de la Quintana.—Correspondencia.—Consejos de Higiene.—Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 A 3. FALDA PARA BEBÉ.

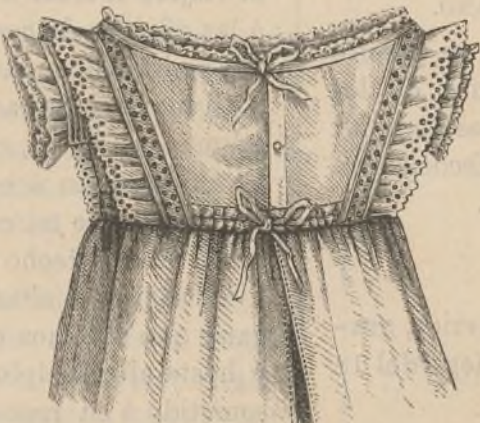
(Patron en el pliego de patrones por el derecho, núm. XVII, figs. 44 á 46.) La mejor tela para esta prenda es la muselina ú organdí muy finos, y nuestro modelo va adornado de entredoses bordados, separados por bullones y guarniciones plegadas, cubiertas las uniones ó cosidos por biesecitos cosidos á máquina: el paño de adelante va indicado en el patron con sus mismos adornos y lleva indicaciones para el largo, siendo los otros paños al hilo de 86 centímetros de largo por 168 de vuelo, montando el de adelante liso al cuerpecito escotado, y los de atrás con una jareta. (Véase número 2.) La manga es un bulloncito con biés y guarnicion, y una cinta de color con esidas ciñe la falda del talle. El número 3 presenta otra falda de más abrigo y forma casi igual, con la diferencia de que el cuerpo cruza por detrás, como muestra el grabado, debiéndose hacer de piqué ó franela fina, colocándole sobre una chambrita para traje de diario.

4 A 6. FALDA Y ALMOHADA PARA BAUTISMO.

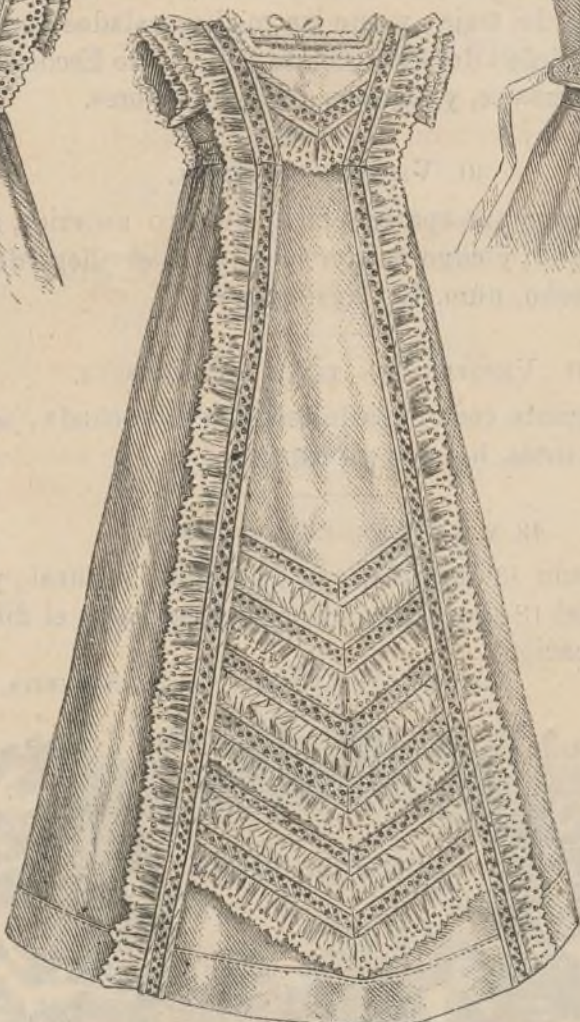
(Patron y dibujo en el pliego por el derecho, núm. VIII, figs. 19 á 21.) Para la falda deben tenerse pre-



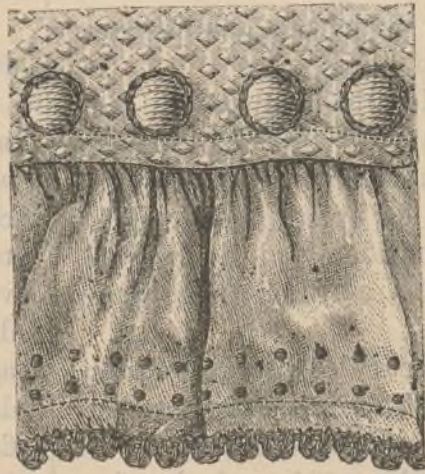
4. Falda y almohada para bebé. (Patron: en el pliego por el derecho, núm. VIII.)



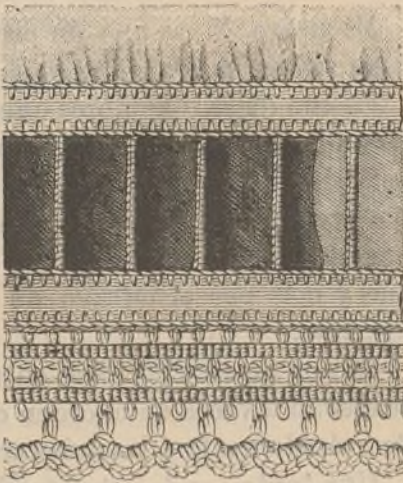
2. Espalda de la falda núm. 1. sienten los detalles del anterior, ofreciendo el pliego el dibujo para el delantal, siendo fácil copiar por él el centro: al cortar el cuerpo es preciso tener cuidado de dejar la tela necesaria para el jareton del escote, de un centímetro de ancho, y para el del talle: la union del delantal ó plaston se hace por las letras correspondientes, y los dos paños de atrás se cortan como queda dicho en la falda anterior. La manga se corta de un sólo pedazo, y termina en el puño con adorno igual al resto de la prenda. El vestido interior de seda de color, se corta por el mismo patron, un poco menos largo y ancho, y las mangas sin puño. El almohadon corresponden-



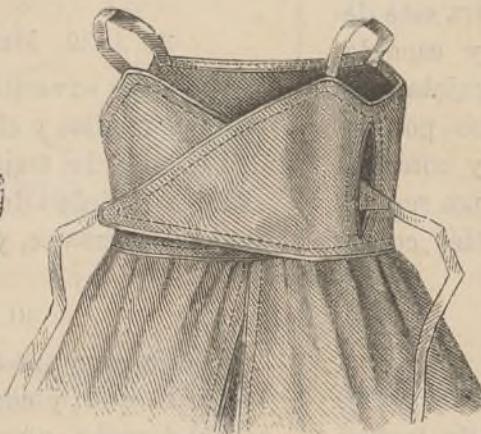
1. Falda escotada para bebé. (Véase el núm. 2.) (Patron: en el pliego por el derecho, núm. XVII.)



7. Adorno para el babero núm. 21.



6. Adorno para la falda núm. 5.



8. JUSTILLO PARA NIÑO.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. V, figuras 16 y 17.) Este justillo, destinado á sostener el cuerpo del niño y fijar á él con botones las enaguas y pantaloncitos, se hace de cutí inglés, forrado de sarga de algodón, y para darle más consistencia se le hacen pliegues de trecho en trecho, cosidos al forro que va liso: los hombros postizos se cosen á los extremos del escote de brazo, y una cinta ribetea el justillo, que se abrocha por detrás con trencilla.

9 Y 10. PANTALONES PARA NIÑOS DE 1 A 3 AÑOS.

(Patron en el pliego por el revés, núm. XIII, fig. 40.)

El primero se cierra por los lados con botones, para lo cual se deja abierto desde la estrella del patron, reforzando las aberturas con un biés interior: despues de hecha la costura

3. Cuerpo para falda de bebé. de cada pierna, se reúnen por las letras, y el borde inferior se frunce ligeramente á un puño de 28 centímetros de ancho, terminado por guarnicion bordada, y los dobles ojales del costado, en la cintura y los que lleva por delante y por detrás, le sujetan al justillo.

El segundo va cerrado por detrás con cintas además de los ojales del costado en la cintura, y la abertura que lleva hasta adelante va igualmente reforzada con un biés interior: ambos deben hacerse de percal fino con guarniciones á la inglesa.

11. ENAGUA PARA NIÑO.

Sirve indistintamente para niño ó niña, y puede hacerse en franela como le pre-



5. Falda y almohada para bebé. (Véase el núm. 6.) (Patron, el del anterior)



senta el modelo, bordada con lana encarnada, ó de percal con bordado á la inglesa: tiene 28 cents. de largo por 120 de vuelo, sin nesgas, y se monta á una cintura de 56 centímetros de extension, que se sujeta con ojales al justillo y se frunce en la parte de atrás.

#### 12 A 17. VESTIDOS Y DELANTALES PARA NIÑOS.

12 y 13. *Delantal-blusa*.—(Patron en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 13 á 15.)

Estos números muestran un delantal de tela cruda, del mismo largo que el vestido del niño, y se cortan el delantero y espalda por las indicaciones de la fig. 13, montando el delantero al canesú con dos tablas, y la espalda fruncida: la manga va terminada por un puño de 2 centímetros de ancho, que deja pasar la mano sin necesidad de boton; y el núm. 22 ofrece el adorno para el núm. 12, hecho á feston y soutache, mientras el núm. 23 ofrece el del 13 con bieses y bordado ruso.

14. *Vestido para niño de un año*.—(Patron en el pliego por el revés, núm. XII, figs. 37 á 39.)

Es de piqué blanco, cerrado por detrás, y delantero y costadillos se cortan iguales á los patrones, completándole por detrás un paño al hilo plegado; el delantal va adornado de entredoses á la inglesa y soutache, orillado de una guarnicion que se prolonga en tirante sobre el cuerpo, igual á la que forma la manga; un entredos guarnece la falda alrededor, debiendo completar el traje faja-cinturon de faya.

15 y 16. *Vestido de mañana*.—(Patron en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 10 á 12.)

Estos números presentan por delante y por detrás un vestido muy cómodo, de brillantina, cortado el delantero por el patron del núm. 12 y plegado en tablas pequeñas en lugar de las dos grandes cosidas al escote y talle, y el patron ofrece las indicaciones necesarias para ellas: la espalda se corta por el patron correspondiente, dejando á la orilla tela para el jareton donde van los ojales y botones, y un paño al hilo forma la falda por detrás, pegada al cuerpo con grandes pliegues. La manga se hace de un pedazo, ligeramente fruncido por arriba, y un cinturon de la misma tela completa el vestido. Collarete bordado, cuya cenefa se repite en el puño y cinturon.

17. *Delantal-blusa*.—(Patron en el pliego por el revés, núm. XIV, fig. 41.)

Una tela ligera es la que debe emplearse para este delantal, cuyo patron sirve para delantero y espalda, adornados de tablas cosidas hasta el talle, sujetas con cintura de la misma tela, que se anuda en lazo por detrás: un volante de la misma tela, festoneado y bordado, le termina al borde, y el escote y bocamanga repiten igual adorno, cuyo cosido cubre un pequeño biés cosido á la máquina.

#### 18 A 21. BABEROS.

(Patron en el pliego por el revés, núms. XV y XVI.)

Los núms. 18 y 21 presentan dos baberos de formas diferentes, y ámbos de piqué guarnecidos de una guarnicion bordada y un bordado encima de bodeques ó punto ruso, como indica el núm. 7, cuyos bodeques van bordados con algodón muy grueso, haciendo al borde de la guarnicion unas onditas de crochet.

Los núms. 19 y 20 presentan el punto y labor concluida de un babero de crochet de 12 cents. de largo por 19 de ancho, y el cual se ejecuta yendo y viniendo, á punto rayado ó sea de piqué, como el que se emplea para los refajos, sólo que se siembra el fondo de barras que abrazan dos cents. (véase núm. 20), las que se hacen siempre en la vuelta de ida para que resulten á una cara, dejando entre una y otra tres puntos: las vueltas de volver que se hacen por el otro lado, son lisas, á punto doble. Para dar al babero la forma indicada en el dibujo, se aumenta un punto al fin de las 36 primeras vueltas, haciendo 2 en el último punto, y desde la vuelta 31, que es el ancho mayor, se comienza á menguar por el mismo orden hasta reducir los puntos á 43, y desde esta vuelta se comienza el escote, primero una mitad y luego la otra. Esta labor, como todas las de punto, debe ajustarse á un patron mejor que guiarse por cuenta, que da distinto resultado, segun el algodón y grueso de la aguja.

La cenefa que lleva alrededor, la muestra clara el número 20, y se compone de dos vueltas de puntos dobles, creciendo en los ángulos para que no pierda forma; una vuelta de barras separadas por 3 puntos, por las que luego se pasa una cinta, otras dos vueltas lisas y una de picos ó onditas al aire. Cinta azul ó rosa se pasa por la vuelta de barras, sujetando el babero por detrás cintas de algodón.

#### 24 A 28. PARAGUAS Y SOMBRILLAS.

24. *En-tous-cas*.—Es de seda de dos caras: el lazo que

sirve de adorno al mango se mete en el corchete del cinturon, y sirve lo mismo como paraguas que como sombrilla.

25. *Paraguas con borlas*.—Es tambien de seda de dos caras, ribeteado por el derecho figurando dobladillo, y con rico puño y contera.

26. *Paraguas de tela cruda*.—Va forrado del color que se quiera, y montado sólidamente para que en caso pueda servir de baston en las correrías por el campo.

27 y 28. *Sombrilla bordada*.—Se hace de seda lisa crema ó de color oscuro, cubriéndola con el rico bordado cuyo dibujo da en su octava parte el número 28. Se ejecuta sobre tul ó linon muy clarito, siendo las aplicaciones de batista, orilladas por un lado de una trencilla y por el otro de un feston espeso, alrededor del cual se va recortando la aplicacion. La union entre sí de las ocho partes, formada por una costura, se oculta con una cinta que sirve al mismo tiempo para reforzarlas. La termina alrededor una puntilla de encaje.

29. *Sombrilla adornada con flecos*.—Es de seda de medio color guarnecida con rico fleco.

#### 30 A 35. PEINADOS CON TRENZAS Y BUCLES.

Los grabados 4, 5, 6 y 7 del anterior número de EL CORREO, correspondiente al 18, representaban estos sencillos peinados, tan propios para el verano, y los grabados 30 á 36 del presente número los detalles de su ejecucion.

Para que las trenzas postizas ó el relleno en las verdaderas no abrumen con su peso en tiempo de calor, se hace un tubo de crochet con algodón ó cordoncillo del color del pelo, trabajándolo sobre un lápiz ó cualquiera otro objeto cilíndrico, haciendo un tejido ligero que encierre algunas hebras de crin largas, blancas ó negras. Se empieza con 13 puntos en el aire formando círculo, y sólo despues de terminado éste se cogen las 6 ó 8 hebras de crin para darle consistencia. Entónces se mete el cilindro para que tenga regularidad la labor. Como demuestra el grabado 34, cada punto doble, al hacer otro, coge las hebras de crin que se añaden, á medida que se necesite. El tubo se concluye con algunas vueltas sin crin, pegándose á un cordón delgado del color del pelo, que termina con una presilla. Debemos advertir, que estos tubos ó rulos deben ser más cortos que los mechones de pelo cuando la trenza termina con un bucle ó un rizado.

#### 36 A 39. MEDIAS Y ZAPATOS DE VERANO.

Debemos advertir á nuestras elegantes, que es preciso que las medias y el calzado armonicen con uno de los dos colores del traje, y que las medias caladas de color están á la orden del día, siendo de hilo de Escocia con rayas transversales, y algunas de varios colores.

#### 40. VESTIDO PRINCESA.

Es el mismo que apareció en el número anterior, grabados 15 y 17, y cuyo patron se halla en el pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figs. 24 á 28.

#### 41. VESTIDO CON TÚNICA PARDESSÚS.

Este elegante vestido es de tela lisa y brochada, adornado con cintas, botones y plegados.

#### 42 Y 43. TABURETE BORDADO.

El grabado 43 da el bordado de tamaño natural, y en el pliego del 18 por el derecho, fig. 49, se halla el dibujo y la explicacion.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### MONOMANIA.

Mi amigo X. es uno de esos habladores sempiternos cuya sed de charla no se sacia nunca.

Es uno de esos hombres que de todo sacan partido, colorando sus pensamientos de un tinte filosófico que supone desde luego una regular instruccion, y amenizando sus conversaciones con chistes de buen género, por lo que me merece una especial consideracion, fortalecida más y más por el cultivo de una amistad nunca desmentida.

Es uno de esos hombres entre cuerdo y loco, que tanto se elevan á veces en el orden de las ideas, como descienden rápidamente á las más raras excentricidades.

Una tarde, en la estacion de los cáfiros y de las flo-

res, é impaciente por una ausencia de cuatro dias, penetré en su despacho con la resuelta familiaridad de un inseparable.

Debo advertir que mi amigo X. no es hombre que se amedrenta de poca cosa, ni se acobarda ante ninguna clase de peligro; y sin embargo, al ruido de mis pisadas, y sobre todo, lo atronador de mi cariñoso saludo le hizo tal efecto, que saltó prontamente del sillón como picado de una víbora.

—Vamos, hombre, ¿qué tienes? le pregunté despues de un momento, cuando ya se habia calmado un poco de la sorpresa de mi inesperada visita.

—Te anuncio con placer, me contestó afectando una tranquilidad completa, que acabas de arrancarme á unas de mis más desagradables meditaciones.

—Habla, pues.

—Ocupaban mi imaginacion, me dijo, el enlace que acabas de contraer y la caprichosa numeracion de esa esfera, señalando el reloj en la pared de enfrente.

—Como no te expliques mejor, le respondí yo, me veré en la necesidad de decirte que no te entiendo.

—Bien; escucha, me replicó vivamente, incorporándose en su sillón, é indicándome que me sentara. Para mí está fuera de duda que el reloj es una parte integrante de la humana personalidad, y que está unido á ella como la sombra al cuerpo, como la materia á la vida, como la fuerza vital al agregado de moléculas materiales que constituyen el hombre.

—¿Y qué? le pregunté asombrado.

—Que el reloj es el tiempo, y ante las leyes de su omnipotente poder, la voluntad es una potencia inútil.

—Sigue, sigue, me apresuré á decirle.

—Del reloj dependen todos los actos de nuestra vida; nos toma de la mano al nacer y ya no nos deja hasta conducirnos á las puertas del sepulcro.

Las más enérgicas resoluciones no son otra cosa que la fuerza combinada de ese mecanismo artificial, que tan funestos recuerdos trae á mi memoria.

¡Ah! tengo un miedo cerval á las mortales angustias que preceden á la última hora; no quiero morir por más que nos pregonen las excelencias de la vida eterna: y he cobrado tal odio á ese invento de Satanás, lo miro con tal horror desde que he dado en la manía de pensar en la muerte á su presencia, que me parecen sus manecillas, indicándonos el camino de nuestro fin, esos dedos pintados á las entradas de los pueblos, señalando al viajero el trámite legal para llegar sin entorpecimiento á las oficinas de consumos.

Precisamente al entrar tú aquí me ocupaba de esto.

El movimiento acompasado de ese péndulo influía de tal manera en mí, que los ligeros golpes de su monótono tic tac llegaban á mi oído para confundirse despues con los latidos de mi corazón, violentado atrozmente por el deseo no satisfecho de una nueva vida.

El reloj es el alma de la humanidad, sir que pueda negarse que vivimos con él misteriosamente confundidos; y ¡hasta el principio de las más sublimes pasiones está sometido á su reposado y grave mandato, como lo demuestra la impetuosidad con que nos lanzamos á las mayores empresas, cuando en la frente de nuestro destino señala el momento de oportunidad que por espacio de más ó ménos tiempo hemos anhelado.

Es, y permítame esta comparacion filosófica que me parece algo oportuna, la sustancia imaginaria de *Quelworth*, el arqueo de *Van Helmont*, y la llama vital de *Villis*.

Desde ahora, hasta gozar de la presencia de la que desempeña las funciones de ángel de mi amor, me separa una distancia de hora y media, que considerada por el afán que me devora, no tendrá término. Porque, has de saber, que no renuncio jamás á mis nocturnas correrías de galanteo, en las cuales hallo una satisfaccion tan variada y tan llena de originales peripecias, que me esclavizan de un modo tenaz, y constituyen para mí un gran deleite.

Y aquí hemos llegado, insensiblemente, como quien camina sin explicarse lo que anda, á lo que pudiéramos llamar segunda parte de mi oracion, y permítame que así lo diga, daba lugar á mi estúpido embebecimiento.

Te has casado, y te digo con entera formalidad que has cometido una solemne tontería.

El amor — no diré libre, porque esto entraña una significacion poco honrada — el amor desinteresado, ese amor que nos depara la casualidad y se obtiene en cambio de una dulce sonrisa, ese es, á mi mucho entender, el mayor encanto del mundo. Los estrechos vínculos del matrimonio, es decir, ese lazo eterno é indisoluble que une las almas y las inteligencias, que aprisiona la libertad de amar en la cárcel insoportable de los deberes conyugales; ese estado indefinido é indefinible, que arrebató al hombre la facultad de entregarse á los diversos goces que le proporciona la pompa del



lajo; ese estado, repito, no podía ajustarse á las especiales condiciones de mi carácter, y por eso me sublevo contra toda idea de union matrimonial, que en mi sentir no es otra cosa que el primer paso en el camino de la imbecilidad á que el hombre se deja conducir torpemente.

Mis teorías en este punto son inalterables. Tú dirás lo que quieras; pero es un profundo conocimiento hijo de una más profunda enseñanza; y aparte de esta ocasion, siempre me habrás oído repetir lo mismo. Ni he pensado hasta aquí modificar mis opiniones, ni las modificaré en lo sucesivo.

Siempre he tenido un miedo invencible á la union conyugal, que ha ido aumentando desmedidamente en proporcion que he adquirido una más perfecta seguridad de la verdad de mis observaciones.

Es una cuestion magna, y por eso mismo siento una inmensa satisfaccion en abordarla y combatirla de frente.

El matrimonio no ofrece de notable otra cosa que la horrible perpetuidad de un mismo semblante, y la inaguantable pesadez de una misma caricia. La mujer, bajo el punto de vista del contrato matrimonial, es, ó la tirana de nuestra voluntad ó la humilde esclava de nuestros más insignificantes caprichos. Pero... ¡siempre igual! Siempre lo mismo, sin tener en cuenta la monotonía de esta clase de vida insustancial, sujeta tenazmente á la emocion constante de una misma é invariable dicha.

¡Nada! ¡no puede ser! Yo necesito una especie de vida de vapor en sus más grandes diversas mudanzas: yo rindo un culto exagerado á toda idea de progreso humano bajo cualquiera forma que se revele; y siendo así, ajustando mi aspiracion constante á los principios de la ciencia moderna, que consiste en someterlo todo al interes de una utilidad positiva, resulta que, por encima de mi aversion á la union mútua de dos corazones que se aman, está todavía la necesidad de obedecer el espíritu de la sociedad, que no es otro que esa misma ley inmutable de progreso, á la que, acaso sin querer, obedecemos ciegamente.

Dos tiernos afectos, dos almas puras, dos seres que se confunden por la misteriosa disposicion de un amor verdadero, bien pueden prescindir de la divina sancion; que al fin y al cabo ni la union por ella es más íntima, ni produce otra cosa que un enfriamiento gradual, que acaba en nosotros todo sentimiento de afeccion, al contacto de uno y otro día.

Yo no ignoro hasta dónde llega tu furor contra la teoría que acabo de exponer en un asunto que tú consideras como punto capital del equilibrio de las sociedades; y á pesar de ello lo arrostró todo; que algo me habia de dispensar tu apreciable benevolencia, en cambio de la franqueza sin igual con que presento á tus ojos la enormidad de tu delito.

Después de todo, yo soy partidario de la hermosura de la mujer por inspiracion propia, por necesidad imprescindible, la que ostento á veces con levantado orgullo. Un amor hasta el heroismo y una belleza hasta la locura, llevan para mí tan embriagadores perfumes, que me trasportan á esas regiones desconocidas, donde sólo se llega en alas de una sentida y ardiente poesia; y á pesar de esto, no puedo acomodarme como tú á esa pacífica situacion en que hoy te encuentras.

En fin, ¿qué quieres? Yo respeto mucho tus opiniones en materia tan delicada, que no participo de ese espíritu de intransigencia que forma una de nuestras más grandes calamidades; pero al mismo tiempo es necesario que convengas conmigo en que el matrimonio en general, es decir, considerado por las diversas singularidades á que da origen, no es admisible...

A este punto de su filípica antimatrimonial llegaba mi amigo X., cuando la vibrante y pausada campana del reloj le hizo recordar que habia llegado el momento de partir, para entregarse, como él decia, á los placeres de un amor libre y desinteresado.

Creo inútil manifestar el efecto que en mí habian hecho sus atrevidas frases y sus imprudentes observaciones. Un humor infernal era el estado de mi ánimo, y por un soberano esfuerzo de mi voluntad lo habia podido disimular hasta aquel momento.

Mi amigo X., para quien esta circunstancia pudo pasar desapercibida, se levantó rápidamente, dándome á entender con esta insinuacion significativa que se disponia á marchar, como así lo verificó á poco momento.

Hubiera sido inútil detenerle, y por eso renuncié forzosamente al propósito de contestarle. Aunque á decir verdad, no hubiera logrado disuadirle de sus criminales apreciaciones acerca de uno de los actos más graves y trascendentales de la vida humana. Me contenté, por tanto, con tenderle la mano cariñosamente, y de este modo nos despedimos, él para gozar, según su expresion, y yo para volver humilde y paciente al redil del hogar doméstico.

Pero el tiempo no corre en balde. Una gran transformacion se ha verificado en todo su sér, y no es posible encontrar ya en mi antiguo compañero de aventuras la más ligera huella de aquella impía irreligiosidad con que trataba de apagar, en época reciente, el sagrado fuego encendido constantemente en los altares de *Himeneo*.

Mi amigo X. se ha convertido en otro hombre. Dos años han transcurrido desde la entrevista referida, y en tan corto espacio de tiempo se ha metamorfoseado de tal manera, que no sería extraño sorprenderlo, después de su apasionada ostentacion de conmisericordiosos sentimientos hacia mí, defendiendo con la bravura de un niño las excelencias de la vida conyugal, por las cuales haria el sacrificio de su existencia. Es verdad que le asiste una razon poderosísima.

Ya no es su corazon desimpresionado el que maneja su facultad de sentir, y el efecto en esta ocasion corresponde á la causa. Ya no se alimenta de fantásticas ilusiones como sucedia dos años atrás, donde todo era mirado por el prisma de la idealidad, sin que nada enturbiasse el despejado cielo de su soñadora fantasia; ahora es el poder oculto é irresistible de una tierna y encantadora beldad que le deslumbró un momento, aprisionándolo fuertemente entre los dorados anillos de su seductora cadena.

En una palabra, mi amigo X. se ha casado, y este milagro ha tenido lugar por la accion, por el influjo de una blonda y tendida cabellera, unos labios de coral, unas manos de marfil, unos dientes de perlas, unas mejillas de nácar, un pie diminuto y unos grandes ojos rivalizando en su límpido color con el azul del firmamento en noche serena.

Yo en su lugar hubiera sucumbido de igual manera, que no es muy fácil una heroica resistencia ante la impetuosa y avasalladora tempestad de un raudal de encantos celestiales.

Ahora preguntamos á las apreciables é ilustradas lectoras de EL CORREO DE LA MODA, si la conducta de mi amigo X. merece recriminacion ó disculpa; si es indigno de los favores de una amistosa consideracion, ó si por el contrario debe concedérsele absolucion completa ante la elocuente y conmovedora verdad de un muy profundo arrepentimiento.

JOSÉ GUZMAN CELIS.

### HACIA DIOS.

—¿Dónde vas huérfana y triste  
Si no existe  
Dicha que calme tu afán?  
—Busco en mi duelo profundo  
Por el mundo  
Algun pedazo de pan.

—¡Pobre niña, pura y bella!  
Ya su huella  
Ha marcado en tí el dolor;  
Que hado impío te condena  
A la pena  
De una vida sin amor.

—¿En dónde hallarán tus ojos  
Sin abrojos  
Senda dó poses tu pie?  
—Traza con celo divino  
Mi camino  
Brillante el sol de la Fe.

—¿Quién en tanta desventura  
Te procura  
La virtud que mora en tí?  
—Un soplo que desde el cielo  
Baja al suelo,  
Llamado Esperanza aquí.

—¿Quién alivia en tu existencia  
Tu indigencia  
Y tu misera orfandad?  
—Un bien que Dios legó al hombre,  
Y es su nombre  
La bendita Caridad.

—Pobre niña, yo te adoro,  
Que un tesoro  
Dejas de tu paso en pos;  
Pues ajena á falsos goces,  
Tú conoces  
El sendero que va á Dios.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid, 1875.

### AL TOQUE DE ÁNIMAS.

Están solitarias del templo las naves,  
El órgano mudo,  
La cera sin luz;  
Allá en su hornacina la imagen se oculta;  
La noche ha estendido

Su denso capuz.  
De negro basalto la arcada parece;  
Se pierde en la sombra  
El alto pilar:  
Invisible ondea del incienso el humo;  
Ni el retablo luce,  
Ni se vé el altar.  
Cíclope escondido que su faz asoma  
Juzga, alucinada  
La imaginacion,  
La visible apenas lámpara que oscila  
Cuando centellea  
Con intermision.  
Sobre la cornisa, la alta vidriera  
El crespon descubre  
De la tempestad:  
Encontrados vientos rebramantes luchan  
Y retumba el trueno  
En la inmensidad.  
El mármoleo, frío, duro pavimento,  
Comunica al hombre  
Retumbando, horror.  
¿Es que de sus ejes se apartó la tierra  
Y deshecha, al caos  
Vuelve con fragor?  
En la embovedada, hueca sepultura,  
¿Hay quizá esqueletos  
Que ansian por salir,  
Réprobos que hicieran terrenal ruido,  
Y el reposo pugnán  
Aún por resistir?  
Relámpago breve, fulgoroso brilla,  
El púlpito alumbra  
Con violada luz,  
Y esa luz perfila rápida el contorno  
De una hermosa jóven  
So colgada cruz.  
En el basamento de bruñido jaspe  
Donde la columna  
Muestra su esbeltez,  
Se reclina inmóvil como estatua bella:  
La del alabastro  
Es su palidez.  
Silenciosa, humilde, sola, arrodillada,  
Interes inspira,  
Conmiseracion.  
¿Es la Magdalena que al Ungido busca,  
E insistente aguarda  
Sólo su perdon?  
Huye, rebramando, lejos la tormenta;  
Impotente llora,  
Que vencida va.  
Tras ligeros tules se entrevé la luna  
Y la abierta ojiva  
Muestra el cielo ya.  
Claridad dudosa, rayo que se extingue,  
Marca la silueta  
De aquella mujer.  
La mirada fija, palpitante el seno,  
Su exterior revela  
Hondo padecer.  
¿Borrascas sin tregua su espíritu abruman?  
¿De soñadas dichas  
Caminaba en pos?  
Que paz y consuelo Dios le dé á su alma,  
Que apiadado escuche  
Sus plegarias Dios.  
Negros son sus ojos, negros sus cabellos,  
Su sencillo traje  
Negro es ¡ay! tambien.  
Negros los fantasmas que en redor la cercan:  
Pide á Dios en vano  
Su perdido bien.  
Lúgubres campanas gemebundas vibran;  
Triste y misterioso  
Es su tardo són.  
Hablan al que existe del que yace inerte:  
Más que llanto exigen  
Breve una oracion.  
Eco de la Iglesia que recuerdos trae,  
Voz que no percibe  
Sorda la impiedad;  
Despertar memorias logra el lento aviso,  
Incommensurables,  
De la eternidad.  
Conmueve el tañido las ocultas fibras  
Y á la inmóvil dama  
Logra estremecer.  
Lágrimas y preces mezcla con suspiros:  
Sólo Dios te escucha,  
Infeliz mujer.  
Guerra fratricida le arrancó su amado:  
Lleno de esperanzas  
Con afán partió.  
A ella en santo lazo fué por Dios unido,  
Mas en breve, sola  
Su viudez lloró.  
La luna se oculta, las tinieblas crecen,  
Agoniza débil  
La distante luz.  
Ya del santuario cerrarán las puertas;  
Sola va á quedarse  
La pendiente cruz.  
La lámpara arroja chispa que se apaga,  
Mas su llama aviva  
Súbito fulgor.  
Tambien se reanima la enlutada ansiosa.  
Como ha de ser madre  
Bendice su amor.

J. TEJON Y RODRIGUEZ.

Madrid, 1876.



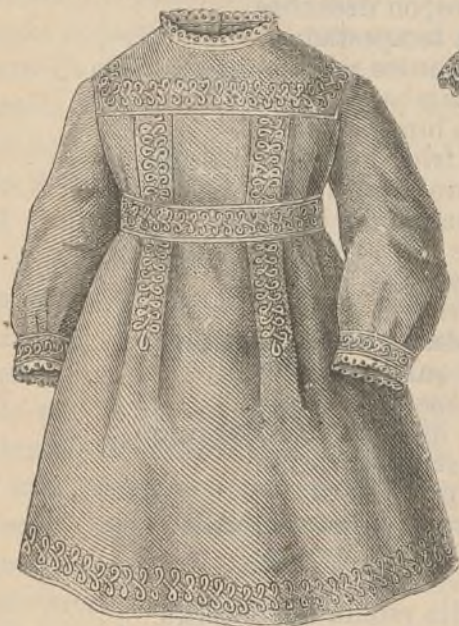
## RECUERDOS DE SUIZA.

LA ORILLA IZQUIERDA DEL LAGO DE GINEBRA.

## I.

Habia recorrido en vapor una parte del lago de Ginebra; habia visitado la orilla izquierda, que es, á mi juicio, la menos interesante, y natural parecia consagrar algunas horas á la opuesta ribera.

Pocos dias ántes tuve la suer



12. Delantal-blusa para niño. (Véanse los núms. 13 y 22.) (Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV.)

encantadoras comarcas de Suiza.

Los pueblos y los caseríos son alegres; la vegetación arrogante de los campos presta mayor embellecimiento al paisaje; y para que todo responda á la armonía general del cuadro, hasta las estaciones de la vía férrea se presentan ante nuestras miradas atónitas como canastillos de flores ó preciosísimos dijes diseminados junto á la enorme cinta sobre cuya superficie corre el tren.

Hombres y mujeres trabajan en las heredades, y surgen por doquiera numerosos edificios en construcción, que dicen cuánto aumenta de día en día la importancia y la prosperidad de este país.

Al observar el esmero con que el suizo labra los campos, me parece ver al antiguo pueblo de Persia que practicaba esta máxima: *Quien siembra con pureza cumple toda la ley.*

Así, los naturales de Suiza, miran con amor tierno sus prados, sus montañas, sus valles y sus verjeles.

¡Oh, la tierra no es ingrata!

Esa buena madre recompensa el esfuerzo cotidiano; la lucha que sostiene el hombre contra el viento, la lluvia, las nieves y el calor.

De un lado se viste con céspedes suaves y verdes; de otro hace brotar el árbol, compañero del labrador y amigo del hogar.... ¡El árbol! ¡Qué historia tan dulce la de ese vegetal, que hoy arbusto débil y pequeño, conviértese mañana en magnífico gigante, cuya hojosa, rica y movable cabellera da frescura, sombra, flores y frutos!

## II.

Pasamos por Coppet, pueblito de la orilla del lago que sirvió durante algún tiempo de residencia á Madame Staël.

Más adelante está Lausana, con su puerto llamado Ouchy, en uno de cuyos hoteles escribió lord Byron, según se dicen, *El prisionero de Chillon*, poema nacido quizá á causa del mal tiempo que detuvo al ilustre inglés en aquella hermosa ribera.

A la una llegamos á Lausana, y como podíamos disponer de unos cincuenta minutos ántes que partiera el tren para Vevey, tomamos un carruaje y subimos á la ciudad.

Lausana pertenece al cantón de Vaud. Está edificada sobre tres colinas, y aunque sus calles son pendientes y faltas de hermosura, posee en cambio admirables vistas sobre el lago y los Alpes.

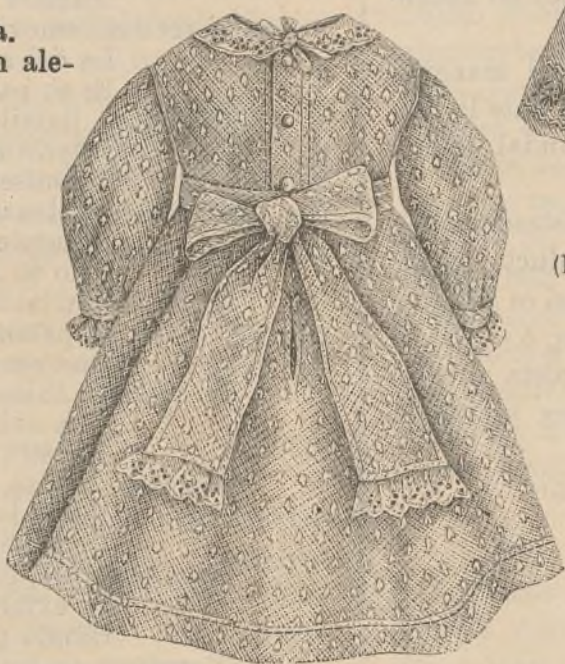


9. Pantalón para niño de un año. (Patron: en el pliego por el revés, núm. XIII.)

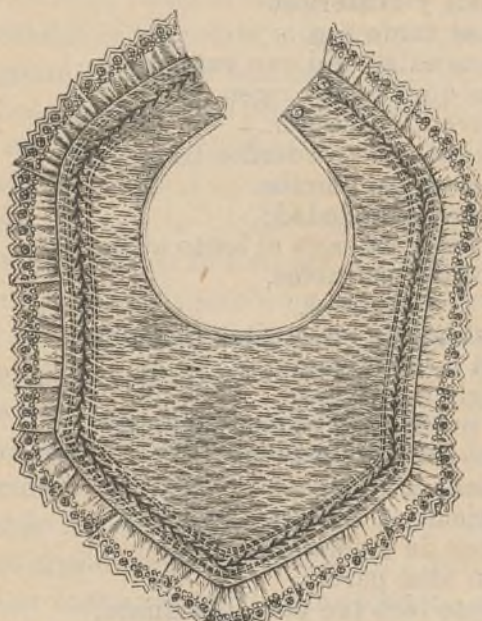
te de hacer conocimiento en Génova con dos compatriotas míos, padre é hijo. Aquél era amable, ilustrado y excelente amigo. Este simpático, afectuoso, de viva imaginación y de clara inteligencia.

El encuentro no podía ser más favorable, y por consecuencia formamos tática alianza, y juntos emprendimos diferentes excursiones.

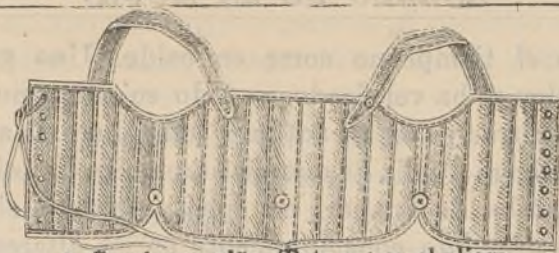
Eran las once y media de la mañana cuando salimos en el tren de Ginebra para Vevey, recorriendo una de las más



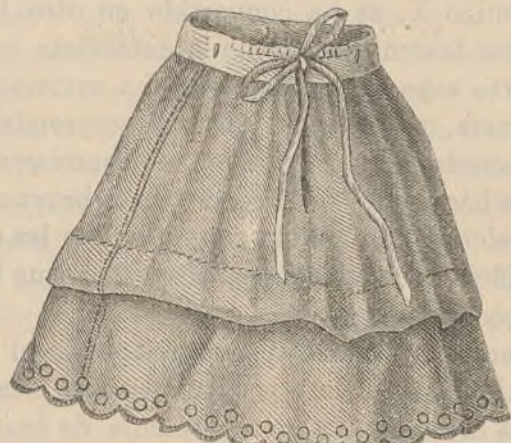
15. Vestido de mañana, para niño. (Véase el núm. 16.) (Patron: en el pliego por el derecho, núm. 3.)



18. Babero de piqué. (Patron: en el pliego por el revés, núm. XV.)



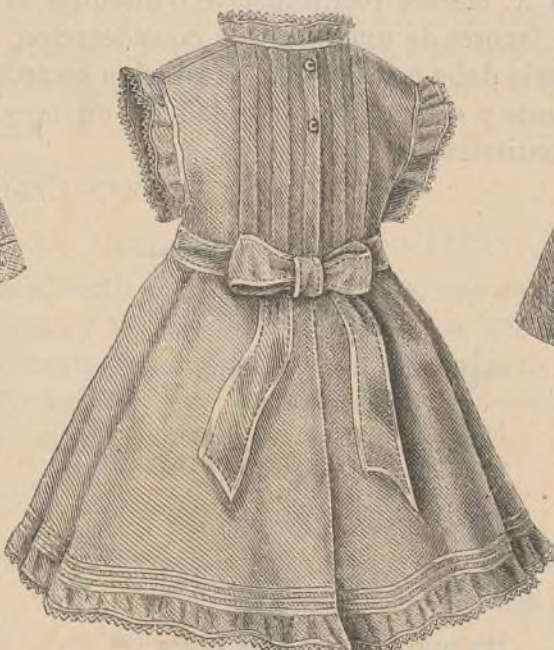
8. Corsé para niño. (Patron: en el pliego por el derecho, núm. V.)



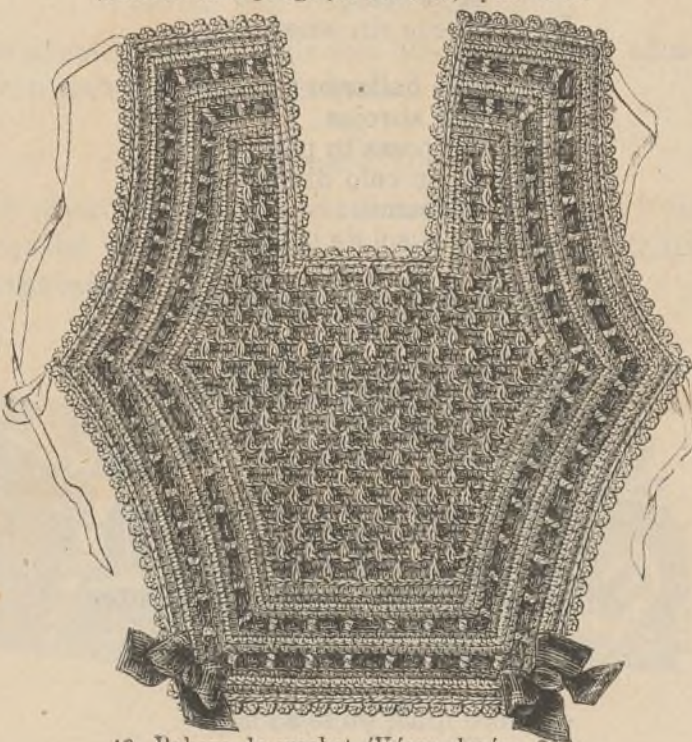
11. Enagua para niño de un año.



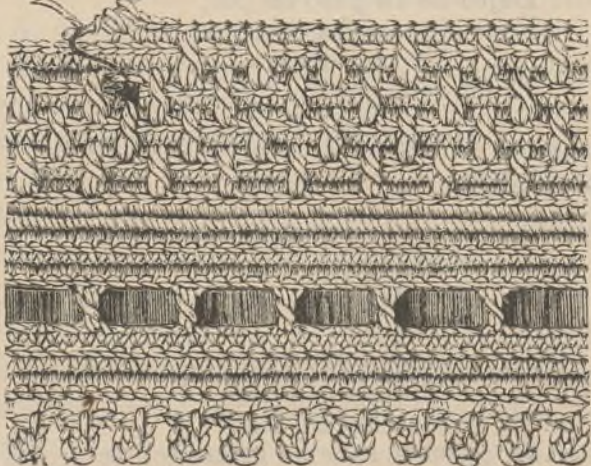
14. Vestido para niño de un año. (Patron: en el pliego por el revés, núm. XII.)



17. Delantal-blusa para niño. (Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV.)



19. Babero de crochet. (Véase el núm. 20.)



20. Punto para el babero núm. 19.



10. Pantalón para niño de un año. (Patron: el del anterior.)

largo tiempo en Lausana, escribía estas palabras hablando de su casa:

«Me he dispuesto una casa en Lausana, que pasaria por un palacio en Italia... cien jardines hay por bajo del mio, y el gran espejo del lago los baña; veo la Saboya más allá de aquel pequeño mar, y más allá de la Saboya, los Alpes, que se elevan en anfiteatro y sobre los cuales los rayos del sol forman mil accidentes de luz.»

El mismo Voltaire, en



13. Espalda del delantal núm. 12. (Véase el núm. 23.)

otra carta, añade estas líneas acerca del propio asunto:

«No hay más hermoso aspecto en el mundo.—La punta del Serrallo de Constantinopla no tiene tan bella vista. No puedo cansarme de veinte leguas de ese bello lago, de los campos de la Saboya y de los Alpes que los coronan en lontananza.»

Esta ciudad ocupa uno de los primeros puestos entre las más adelantadas de Europa, y posee una Academia de fama universal, donde sabios profesores enseñan idiomas y ciencias.

Cuando regresamos á la estación, el tren se disponía á partir.

Media hora más tarde nos detuvimos en Vevey, una de las más bellas poblaciones del mundo.

Está á la orilla del lago, y goza de un clima privilegiado.

En Vevey llueve anualmente por término medio 72 días, mientras que en Florencia llueve 103, en Roma 117, en París 152, y en Londres 178. Tres ó cuatro puntos son tan sólo más favorecidos que Vevey, por elevarse únicamente á 55 el número de los días lluviosos.

Paseando cerca del lago nos dirigimos á una aldea llamada la Torre de Peilz, porque, en efecto, posee un viejo torreón revestido de hiedra, y cuyas sombrías y oscuras paredes revelan su antigüedad.

La ruta que conduce al pueblito se halla ocupada por deliciosos chalets, situados frente al Lemán y escondidos entre los árboles.

En la ventana baja de uno de aquellos edificios leía una joven apoyando melancólicamente su rostro en la mano derecha.

—Observe V. ese cuadro, me dijo mi compañero de viaje.

—Merece un examen minucioso, respondí.

—Es una novela romántica.

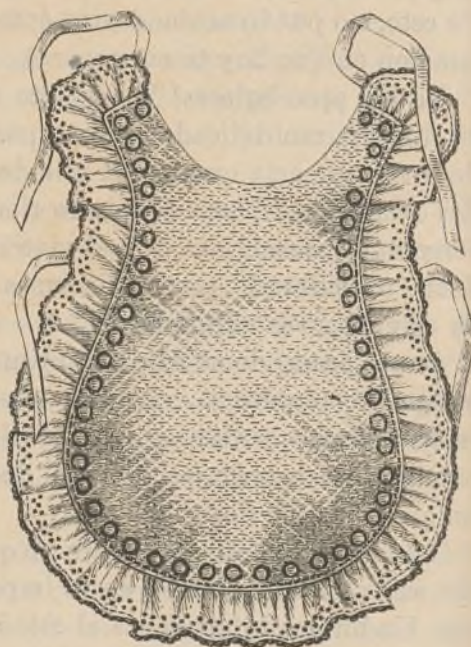
—La novela, repliqué, es casi siempre la representación de una verdad; y sin embargo, muchas veces, cuando en las hojas de un libro encontramos determinadas escenas, sonreímos con duda, creyendo que la imaginación de su autor ha retratado lo imposible.

—Es decir...

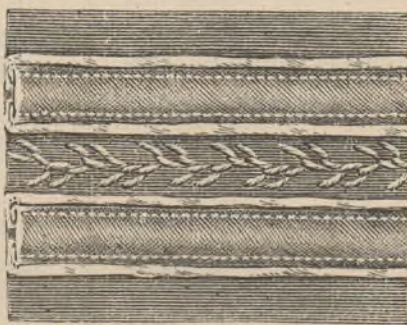
—Es decir que todo existe.

—Acaso tiene V. razón.

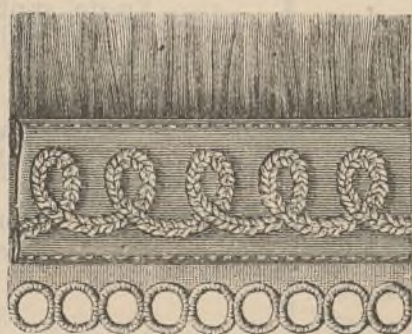
—Así lo creo. Esa mujer, tal como se ha presentado á nuestros ojos, es la heroína de una historia



21. Babero de piqué. (Véase el núm. 7.)



23. Adorno para el delantal núm. 43.



22. Adorno para el delantal núm. 12.





EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup> II Madrid.



que descon  
acciones u  
ormar su  
ngir aven  
er un dra  
bil fundam  
de un deta



5. Paragua

cado Chil  
ginebrinos  
lar, con cu  
bró el pri  
dida.

Vimos  
vo atado  
de una ca  
y otros  
trasforma  
tramos en  
los antig  
boya: en  
mentos y  
ciones.

Esta ú  
los mu  
banderas  
dos, uno  
ostentala  
bertad y  
bajo los  
versos:

Ces mo  
liberté et  
Nôtre éci  
rappelle  
cun, —  
drapeau  
l'Helvetic  
La Cro  
blanch  
son to

nous ch  
et tous

Héa  
„Nu  
cuenda  
palabr  
cruz b  
vecia  
todos

Hay  
que ti  
tacaba  
suiza,  
pasar



que desconocemos. ¿En qué piensa? ¿Por qué se dibuja en sus facciones una sombra de tristeza, de dolor? ¡Cuán fácil sería formar su novela, crear personajes, fingir aventuras, pasiones; desenvolver un drama sobre el efímero y débil fundamento de una circunstancia, de un detalle!



24. En-tus-cas adornado de cinta.



27. Sombrilla bordada. (Véase el núm. 28.)



III.

Volvimos atrás. Tomamos el tren, y á la media hora llegábamos á Chillon. El famoso castillo de este nombre está edificado sobre una roca de grandes dimensiones que, desprendida sin duda de las montañas, cayó al lago. Su fundación data del siglo XII.

En 1530, Francisco de Bonnavard, prior de San Víctor, fué preso en el Jura por una cuadrilla de salteadores, que lo entregaron á su enemigo el duque de Saboya, quien para castigarlo por haber defendido la independencia de Ginebra, lo encarceló en la fortaleza de Chillon.

Seis años permaneció Bonnavard en aquel recinto, hasta que en 1536, atado Chillon por los berneses y los ginebrinos, vióse obligado á capitular, con cuyo acontecimiento recobró el prisionero su libertad perdida.

Vimos la columna donde estuvo atado Bonnavard por medio de una cadena; vimos la capilla y otros departamentos, hoy transformados en parque; penetramos en las habitaciones de los antiguos duques de Saboya: en la sala de los tormentos y en la de recepciones.

Esta última exhibe en los muros numerosas banderas, armas y escudos, uno de los cuales ostenta las palabras libertad y patria, y por bajo los siguientes versos:

*Ces mots sacrés,  
liberté et patrie—  
Notre écusson les  
rappelle á cha-  
cun, — Et du  
drapeau de  
l'Helvétie —  
La Croix  
blanche a  
son tour*

*nous crie— Un pour tous  
et tous pour un.*

Hé aquí la traducción:

«Nuestro escudo recuerda á cada uno las sagradas palabras libertad y patria, y la cruz blanca de la bandera de Helvecia nos grita á su vez: uno para todos y todos para uno.»

Hay en los alrededores del castillo una montaña que tiene por nombre Gyon. En su cumbre se destacaba un grande edificio coronado por la bandera suiza, y comprendiendo que era un hotel decidimos pasar allí la noche. La casa era, en efecto, el hotel

que nos destinaron, disfruté de una escena inolvidable: la puesta del sol.

El crepúsculo de una hermosa tarde es maravilloso en Suiza. Hay bellezas de distinto orden que analizar; pero fijando la atención en el sitio donde nos encontramos, observamos asunto bastante para admirar la esplendor del paisaje, realizada más todavía por los juegos de luz y sombra que siguen á la puesta del sol.

Las aguas del lago, inmóviles en apariencia, pierden poco á poco su color azul para dar lugar á un gris débil primero y profundo después, que avanzando en toda la superficie de aquel pequeño mar, contrasta con los tonos casi negros producidos por las sombras de las montañas.

El sol ha desaparecido hace tiempo, y sin embargo las altas cumbres resplandecen todavía, como si estuvieran bañadas en rayos de luz, y en el horizonte se dibujan sus perfiles claros, altivos y caprichosos, hasta que, decreciendo insensiblemente la luz, se funden los colores brillantes en otros más ténues; el centelleo de las nieves se transforma en un blanco mate, y la noche impera en las cumbres, en los valles y en el lago.

Después de comer emprendimos un paseo á la ventura. Subimos una vereda que se abría á través de un bosque de pinos.

La luna, aunque velada con frecuencia por las nubes, alumbraba nuestros pasos lo bastante para evitar que cayésemos en algún precipicio.

Las montañas de la orilla izquierda del lago proyectaban su sombra sobre las aguas tranquilas.

Las luces de los pueblos

resplandecían en diferentes puntos, y llegaban hasta nosotros los ruidos de las inmediatas aldeas; los acentos de las campanas de las iglesias; el canto de los grillos; el ladrido de los perros, y todo ese indefinible concierto que se percibe en las alturas próximas á las ciudades.

¡Qué mundo este mundo de Suiza; mundo perfumado, tranquilo, amoroso, risueño!

Aquí se deslizan los instantes en un suspiro de admiración, en una plegaria de gratitud á Dios.



29. Sombrilla adornada con flecos.



26. Paragua de tela cruda.



28. Dibujo para la sombrilla núm. 27. Aplicación de muselina con cinta irlandesa.



¡Qué diferencia entre esta vida y la existencia frívola que ofrece la sociedad de los grandes centros!

El alma se eleva y se purifica en Suiza; el pensamiento se aparta de las miserias cotidianas, y al mirar el hombre á su alrededor, goza, pero con un goce reposado y espiritual.

¡Por qué no están siempre á nuestro alcance estos bellísimos paréntesis, estos descansos de las amarguras de nuestro penoso tránsito sobre la tierra?.....

A la mañana siguiente regresamos á Ginebra en el vapor *Helvecia*.

Varios músicos, que desde Nyon vinieron con nosotros, ejecutaron diversas tocatas.

Aquellos artistas ganan el pan ofreciendo conciertos á través del lago! De este modo, las impresiones que el viajero recibe en Suiza se modifican bajo múltiples fases, pero sin perder nunca el distintivo que las acompaña y que puede traducirse por la revelación de la belleza.

Ginebra, 1873.

AUGUSTO JEREZ PERCHET.

## EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL

por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FELIJO DE MENDOZA.

(Continuación.)

Después á su vez, narró el romero la muerte de Don Fadrique, deteniéndose en todas sus horrorosas circunstancias, y acusando á Mahomed de ser su asesino.

Doña Eloisa escuchó esta larga relación temblando de angustia, y al oír el nombre de Omer parecía que iba á desmayarse.

Si ella hubiese podido con una seña imponer silencio á su amiga, lo hubiese hecho; pero no se atrevió, y Zoraida concluyó su narración.

El Conde la había oído sombrío y colérico, y en algunos momentos sus hermosas y nobles facciones se descomponían por la ira.

Así que el peregrino terminó, se volvió á su esposa y la dijo firmemente:

—Ya está explicado, señora Condesa, el misterio de vuestro dolor y vuestra angustia, y en verdad que tendría razón para quejarme, porque no habeis tenido confianza con vuestro esposo.

—¿Y á qué decirte cosas que te habian de disgustar? ¡Pedro mio! contestó la Condesa turbada.

—Hasta ahora, señora, no habeis tenido secretos para mí, dijo el Conde con reconvencción.

Zoraida conocía la imprudencia que había cometido al hablar al Conde de Omer, pero era ya demasiado tarde para remediarlo.

El peregrino, con más experiencia que ella, se propuso distraer á D. Pedro de aquella idea, y le dijo respetuosamente:

—El malvado esclavo espera en la prisión de Zoraida que vuestra justicia disponga de él.

—¡En la prisión de Zoraida! Es verdad, respondió el Conde pensativo, y luego añadió con una sonrisa que tenía algo de irónica: ¿Y creéis que estará allí esperándonos tranquilos?

—¿Qué quiere decir vuestra merced? añadió el peregrino inquieto.

—Romero, dijo D. Pedro con gravedad y con el claro talento que le distinguía: ¿pensáis que Mahomed no habrá huido de su encierro? El que minó todo mi alcázar con escaleras y puertas secretas, ¿creéis que no tendrá otra salida de la prisión más que la que vos habeis visto?

—¡Ah! tiene razón vuestra merced, gritó el peregrino poniéndose en pie agitado. ¡Corramos, corramos á detenerle!

—Ya será demasiado tarde, y no sé cómo á vos, que pareceis de buen criterio, se os ha escapado esa idea, añadió el Conde.

—Muy fácil es convencerse en seguida, dijo Zoraida con presteza. El peregrino que os guía, señor.

—Vamos allá, contestó D. Pedro con la resignación del que sabe que no ha de conseguir nada; vos, sultana, quedaos acompañando á la Condesa, pues me figuro no tendreis gana de volver á ver un sitio en donde tanto habeis sufrido; en cuanto á vos, señora, añadió con frialdad dirigiéndose á Doña Eloisa, para nada teneis que ver un lugar que no servirá más que para aumentar vuestras angustias y dolores.

Y después de estas palabras, que fueron una despedida á su esposa, salió de la cámara seguido del peregrino.

Doña Eloisa se estrechó contra la sultana y la dijo en voz baja y como reconveniendo:

—Zoraida, por haber nombrado á Omer, has amargado para siempre mi dicha.

—¿Será posible, contestó tristemente la mora, que un hombre como Don Pedro Ansures, lleno de honrosas y

nobles cualidades ha de tener la debilidad de ser celoso?

—Celoso no, dijo la castellana protestando, pero sí celoso de mi amor, y le parece que hasta el aire que agita mis cabellos le lleva parte de él. Incapaz es mi noble Pedro de desconfiar de mí ni de creer, ni por un momento, que yo manchase su limpia honra; pero le desespera, hiere su dignidad, que haya habido un hombre tan atrevido que haya osado en su ausencia penetrar hasta el sagrado de mi cámara. Por eso le había ocultado cuidadosamente la avilantez de ese moro.

Dios lo ha dispuesto así; y será sin duda lo mejor.

Entre tanto, D. Pedro seguía con febril impaciencia al peregrino, deseando llegar al encierro adonde había dejado á Mahomed, antes que fuese de día y que la servidumbre del alcázar se pusiese en pie, pues eran ya las cinco de la mañana.

Sin embargo, á pesar de lo preocupado que estaba su ánimo, no dejaba de admirar la sabiduría del esclavo.

Aquellas escaleras y puertas subterráneas ocultas en los muros, eran de un trabajo admirable, y D. Pedro, uno de los hombres más grandes de su época, rendía su culto al saber donde quiera que lo viese.

Llegaron al fin á la antigua prisión de Zoraida, y el peregrino, también muy entendido en construcciones, abrió la trampa con presteza.

Como había supuesto el Conde, Mahomed había desaparecido, y en su lugar sólo se veía el chal desgarrado.

—¡Infame! gritó el peregrino apretando furioso los puños.

—Eso debíais esperarlo, romero, dijo tranquilamente el Conde; pero tras de un día queda otro, y ahora que yo conozco sus infamias, por mucho que Mahomed se oculte le queda poco tiempo de vida.

—Y yo estoy dispuesto á ayudaros, noble señor, con mi débil brazo, añadió el peregrino.

—No le tengo por tan débil, romero, dijo D. Pedro con agradable sonrisa, y aún me atrevería á asegurar que ha manejado tanto la espada como dirigido las construcciones; pero quiero respetar vuestro incógnito.

El peregrino se turbó y no contestó una palabra, y el Conde, como si no hubiese conocido su turbación, examinó con la mayor curiosidad aquel caprichoso y pequeño recinto. De repente llamó su atención un pergamino que había arrollado sobre la mesa, y que decía: "Para el señor de Valladolid."

Rompió los sellos con presteza y leyó lo que sigue:

"Cuando recibais estas letras, conde de Carrion, ya sabreis quién es Mahomed, y que ha jurado vengarse de vos y de los vuestros. La Condesa ha despreciado al esclavo, y el esclavo se ha vengado y se venga.

"El necio peregrino me ha encerrado en el sitio de donde me ha arrebatado á Zoraida, sin comprender que en todo el alcázar no hay un lugar de donde yo no pueda salir. Debo avisaros de que cuideis de la hermosa Doña Eloisa, vuestra esposa, pues un príncipe moro ha jurado que la haría suya, y á ella creo no la disgustará el ser reina."

Don Pedro Ansures, al leer este párrafo, hizo un gesto de indignación, y sus labios temblaron de furor, pero con aparente calma siguió leyendo.

"Como adversario leal debo deciros, Conde, pues á vos os estimo á pesar de todo, que si queréis luchar conmigo salgaís del palacio. En él no hay una cámara, una antecámara, ni una galería, que no tenga una puerta secreta y sólo de mí conocida. Yo he construido el alcázar y lo he construido á mi gusto; así, pues, guardaos."

Don Pedro desgarró colérico el papiro, y exclamó con ímpetu:

—No, no saldré del alcázar, miserable esclavo, aún cuando en cada pared, en cada puerta y á través de cada ventana hubiese un peligro. Pedro Ansures, que ha luchado con todos los ejércitos de España, así moros como cristianos, no teme las asechanzas de la traición ni de la infamia.

Y sombrío, irritado, aterrador como un león herido, salió del subterráneo, y el peregrino, sin atreverse á pronunciar una palabra, le guió otra vez hasta la puerta de su cámara.

Al entrar en ella, D. Pedro había recobrado ya su digna tranquilidad.

## CAPÍTULO V.

ESTADO DE NUESTROS PERSONAJES.

Desde que Zoraida volvió á aparecer en su cámara, con sorpresa de toda la servidumbre del alcázar, que no comprendía ni su misteriosa desaparición ni su misteriosa llegada, el peregrino se entregó con ardor al ensanche del puente mayor, que adelantaba de una manera rápida. Si el constructor árabe había hecho una obra grandiosa y magnífica, en cambio el constructor español perfeccionaba aquella obra quitándole sus defectos. Y en verdad que era difícil decir quién valía más, ni era más

entendido de los dos constructores, si el que había hecho aquella hermosa obra, dejándola un defecto que la empobrecía y empujaba, ó el que le quitaba aquel defecto, cosa más difícil después de acabada, y añadiéndola con primor, la daba toda su grandiosidad y magnificencia. Nosotros somos demasiado insignificantes para juzgar, y nuestros lectores pueden hacerlo del saber de los dos constructores.

El asiduo trabajo del puente no impedía al peregrino tener en el alcázar y en el campo largas conferencias con Zoraida, de las que salían cada vez más complacido uno y otro.

La sultana hallaba un encanto especial en hablar con aquel hombre tan sabio, y que conocía á su país mejor que ella misma. Decidida á hacerse cristiana, cumpliendo el voto que había hecho en su encierro, no quiso dar noticias suyas al alcaide de Ronda para evitar embarazos y conflictos al señor de Valladolid.

El peregrino también sentía un gran placer en estar al lado de la sultana; placer del que se daba la explicación, pues como más experimentado que la joven, luego conoció que estaba ardentemente apasionado de ella; pero no trató de combatir su pasión. ¿Por qué? Zoraida, por su hermosura, su nobleza y sus riquezas, era digna de ser la esposa de un rey, cuanto más de un simple caballero; y la diferencia de las religiones que los separaba estaba cercana á desaparecer, pues Zoraida quería hacerse cristiana en cuanto estuviese instruida para ello.

La hermosa mora, que había sentido una tierna simpatía por el desgraciado D. Fadrique de Lara, y que al saber su desastrosa muerte le había llorado con sincero dolor, conocía que lo que la inspiraba el peregrino era un sentimiento más ardiente y entusiasta que lo que había sentido por D. Fadrique; y al poco tiempo comprendió, á pesar de su inocencia, que amaba al misterioso incógnito, del que no sabía el nombre.

Esto la disgustaba un poco, si el peregrino no pertenecía á su noble clase y no podía hacerle su esposo por las conveniencias sociales, que entonces se respetaban más que ahora. Sin embargo, había una voz secreta que la decía en su interior que el romero era tan noble como ella y que nada se opondría á su enlace.

Doña Eloisa, al saber que su amiga, aquella amiga que quería como una hermana, iba á hacerse cristiana y que nada la separaría en adelante, ni aún la religión, sintió un gran placer y se dedicó á instruirla con ardor.

Hizo más: leyendo en su corazón, protegió sus amores, y en su presencia se juraron eterna fe á ambos amantes, prometiendo casarse tan pronto como Zoraida recibiese las aguas regeneradoras del bautismo.

Entre tanto D. Pedro mostrábase triste y disgustado; cumplía con los deberes á que le sujetaba su dilatado señorío, pero no con la calma tranquila de antes. Todas las noches al irse á recoger, y en compañía del alcaide y de sus más fieles servidores, hacia un minucioso registro en el palacio, siempre creyendo encontrar á los traidores de su poder y de su honra. Trataba á la Condesa con dulzura, pero no con el tierno y tranquilo cariño de antes. Se le figuraba á cada momento que venían á arrebatársela; y al verla triste, por que él lo estaba, se impacientaba y salía despedido de su lado.

Doña Eloisa, que le amaba con acendrado amor, sufría con estas desigualdades de carácter que el Conde nunca había tenido, y maldecía el día en que Mahomed había aparecido en la villa de Valladolid.

Imposible parecía que Ansures, el noble y distinguido caballero por excelencia, el héroe de la corte de Alfonso VI, sufriese por las insidiosas palabras de un esclavo; y sin embargo era así.

El Conde D. Pedro no tenía hora de descanso, y su vida, que era tan feliz antes de marcharse á la guerra, se había tornado en un continuo tormento á su vuelta. Algunas veces se acusaba á sí mismo de sus insensatos celos. En efecto, ¿qué culpa tenía la hermosa Condesa de las intrigas de Mahomed? ¿Y menos aún si habiéndola Omer visto por la traición del esclavo, se había enamorado de ella?

Pero ¿y por qué Doña Eloisa estaba triste á la llegada del Conde? ¿Por qué no se lo había revelado todo como una esposa amante?

¿Sería verdad que la tentase el brillo de una corona? Ante esta idea, el Conde se desesperaba y era el más desgraciado de los mortales.

Al poco tiempo, esta continua agonía le desmejoró de un modo, que sus vasallos creían que su señor estaba enfermo.

Y en efecto, ¿qué peor enfermedad que los celos?

¡Cuán activo es el veneno que esparce la calumnia! ¡Don Pedro que tantas pruebas tenía de la virtud y del acendrado amor de su esposa se inquietaba hasta tal punto por la delación infame de un esclavo cargado de delitos!



Doña Eloisa veía y comprendía la lucha que sostenía consigo mismo, y vanos eran sus esfuerzos para devolverle la confianza perdida.

Y los días se deslizaban tristes y las noches dolorosas para aquellos esposos que habían sido tan felices, que tanto se amaban y á quienes sólo esperaba una mala inteligencia.

Sin embargo, por mucho que disimulen los altos personajes, sus acciones son todas examinadas y comentadas; y muy pronto se susurró entre la servidumbre del alcázar, que el Conde y la Condesa no vivían en tan buena inteligencia como antes.

Los mayores enemigos de los grandes señores son sus propios criados, y los de los señores de Valladolid eran charlatanes como todos.

Se extendieron por la ciudad las murmuraciones del alcázar, y el pueblo murmuró como los criados, y la limpia fama de los Condes empezó á padecer.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFIA.

BOSQUEJOS MÉDICO-SOCIALES PARA LA MUJER.  
POR EL DOCTOR D. ANGEL PULIDO.

Cuando todo en la actualidad es incertidumbre y duda, cuando adonde quiera que dirigimos nuestras miradas no vemos más que confusión de ideas, malestar general, decadencia de los espíritus más esforzados, descreimiento y profundo disgusto á cuanto nos rodea, ¿qué extraño será, que hagan eco, y no muy lejano, teorías y opiniones que aportan consigo la aberración del sentimiento, hijas, como no puede menos, del relajamiento de costumbres un tiempo apacibles, envidia de los extraños, hoy sonrojo de los propios, y que poco á poco se infiltren en las muchedumbres, privadas de toda instrucción y cultura?

Muchos son los errores que se han desarrollado á favor de la corriente invasora de las ideas; pero hay uno sobre todos, que apoyado por determinadas creencias, va haciéndose más popular cada día en la sociedad moderna, y que tiende á destruir, nada menos que de un golpe, el profundo estudio que de las diversas fases en que se ha considerado á la mujer, habían hecho los filósofos, moralistas, teólogos, juriconsultos y médicos de todos los tiempos: queremos hablar de su emancipación social.

Ya se nos alcanza que este asunto que hoy se exhibe y discute á cada paso, tanto pública como privadamente, tanto en cátedras, academias, como en el sagrado del hogar doméstico, no es nuevo; que es tema ya viejo y gastado; pero por lo mismo que continuamente renace se hace preciso el combatirlo por todos con ánimo esforzado, si no queremos que produzca entre las masas ignorantes sus perniciosos frutos.

Como si el hombre no fuera ya de suyo muy desgraciado, y su ejemplo no sirviera de poderosa rémora para seguirle en su camino, tratase incansablemente por algunos de arrastrar en pos de sí á la mujer, y apenas si se dan punto de reposo en sus predicaciones para hablarla de libertad, de su falta en la no intervención en los asuntos del Estado, de sus bellísimas disposiciones para la política, y de no sabemos cuántas cosas más, si ha de cumplir la misión para que fué creada, según ellos, y pueda elevarse por ende á las más sublimes abstracciones y contemplar las grandezas del universo.

Aunque el desenvolvimiento y arraigo de estas doctrinas aumenta y no poco el desequilibrio actual de nuestra sociedad, conmoviendo los ánimos, no por eso de cuando en cuando, si bien no con la frecuencia que debiera, deja de aparecer en el palenque de nuestras discordias un escritor recto, un talento verdadero entre tanto falso y de relumbrón como nos abruma, una inteligencia profunda y cultivada, que en la tranquilidad de la familia, y con la fe que da el altísimo cumplimiento de un deber sagrado, procure por todos los medios posibles oponerse á la corriente invasora de ciertas ideas, atajar el mal apartando la opinión de determinadas creencias, y destruir, por último, el error que á causa de la ignorancia de las cosas se generaliza.

Entre los campeones más esforzados por el entusiasmo con que lucha por la buena causa, nótese el joven Doctor D. Angel Pulido, que ayudado por su saber claro y profundo acaba de dar á la estampa la obra con que encabezamos estos renglones, obra notabilísima en su clase por más de un concepto, y digna de llamar la atención de todos.

En efecto, en los *Bosquejos médico-sociales* del Sr. Pulido, hállase recopilado con raro talento cuanto el curioso pudiera apetecer en un estudio acabado de la bella mitad del género humano, y ésta un guía seguro para consultar en las diferentes evoluciones de su vida, y las crisis de sus destinos sociales.

En diversas partes divide el ilustrado Doctor, el asunto complicadísimo de su obra, que abraza desde los primeros tiempos de su vida, en la que no se advierte por ningún síntoma exterior nada que haga suponer un modo de ser especial que revele á la mujer, hasta llegar al término de las funciones reproductivas, que constituye la crisis más trascendental de su sexo, y en la cual salvada ésta, adquiere, casi nos atreveríamos á asegurar, nueva juventud, con apariencias quizá más agradables y seductoras que la primera, con nuevos encantos hasta aquel entonces desconocidos, reducida al adorno y recreo del hogar doméstico, con nuevas virtudes y diversos y no soñados atractivos, más duraderos que los físicos, y mayores y más trascendentes para la sociedad.

No tratamos de hacer un artículo crítico de los *Bosquejos médico-sociales* del Sr. Pulido, por que sería preci-

so para ello mayores conocimientos de los que poseemos en la materia, y una pluma mejor cortada que la nuestra; pero sí podemos asegurar, que entre las obras que hemos leído y que tratan de este asunto tan debatido, pocas, muy pocas, lo confesamos ingenuamente, nos han parecido tan acabadas y concienzudas como la presente.

Fijar en un estudio, por profundo que éste sea, el carácter de la mujer, que vive de ilusiones, que se complace de todo lo nuevo, que prefiere las impresiones del momento á las reales y duraderas, y que apenas se detiene á averiguar la mayor parte de las veces la esencia de las cosas, creíamos que era difícilísimo: para el Sr. Pulido ha sido de fácil ejecución.

¿Y qué diremos de las páginas en que pinta á la mujer como madre, es decir, como el ideal más puro que puede concebirse? ¿Qué puede llamar en el mundo más fuertemente la atención, que sea más sublime, hermoso, grande y digno que una madre? ¿Qué espectáculo se presentará á nuestra vista más conmovedor, que igualarse pueda á una madre rodeada de sus hijos?

En esas deliciosísimas páginas, el autor nos la presenta cuando conserva en el claustro materno al fruto de su amor, sufriendo con paciencia las molestias de la maternidad, hasta que le estrecha en sus brazos; después asimilándose con él al alimentarle con su propia sangre, guiándole por el camino de la vida, prodigándole esos mil cuidados que sólo concibe una madre, y por último, llorando sobre sus restos inanimados.

No menos bello es el capítulo consagrado á la imaginación de la mujer, y que el Sr. Pulido titula *La loca de la casa*, en el que dibuja de mano maestra todas las funciones del cerebro femenino, y las impresiones que le afectan, y en el que hace un rapidísimo boceto del magnetismo animal, según su apóstol Mesmer y sus secuaces Puysegur, Deleuze, abate Faria, Georged, Ricard y tantos otros soñadores.

Para que nada falte en el precioso volumen del erudito Doctor, la obra termina con un estudio de la locura, que á pesar de lo agotado que se encuentra el asunto, se presenta bajo cierta novedad á la consideración del lector.

Si á esto agregamos un estilo agradable, poético y correcto, extremada pureza de dición, claridad en la exposición del asunto, gran sobriedad en el empleo de la terminología científica, suma galanura en el desarrollo de los temas que el Sr. Pulido se propuso estudiar, podrán formarse nuestros lectores una idea de la importancia que entrañan estos *Bosquejos*, cuyo atildamiento y belleza de sus frases, los hace parecer más bien á un discurso académico, que á un libro de consulta y estudio.

Por lo que antecede habrán comprendido nuestros lectores su inmensa importancia, y la inutilidad de recomendarlos por nuestra parte á todos los que se interesan por el porvenir de la humanidad, aquejada por tanta perturbación moral, y presa hoy, más que nunca, del vértigo de la emancipación de la mujer, arrastrada á las gemonías sociales por tanto falso predicador.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

## REVISTA SEMANAL.

¡La mar!...—El buen Retiro.—Circo de la Bolsa.—*Lope de Rueda*.—Confusion y confesion.

Según dice un diario, declarado desierto el concurso al premio que el Sr. Linares adjudica al mejor cantor á Mendez Nuñez, dicho señor ha propuesto á la Sociedad de Escritores y Artistas un nuevo certámen para el día 18 de Diciembre próximo, fecha en que llegó á Madrid después de la gloriosa campaña el héroe del Callao. En este certámen se adjudicará el premio á la mejor poesía cuyo mérito, si no absoluto, sea relativo al de todas las demás.

Ahora bien; tuve noticia del primer certámen iniciado por el Sr. Linares; supe había sido declarado desierto, y me asombró, porque me parecía imposible no hubiera quien fuese digno de tal distinción: llegó un segundo certámen, y también fué declarado desierto; mi asombro fué mayor.

Y en este tercero me parece imposible haya quien se presente á concurso, y sin embargo... no faltarán.

Esto me hizo pensar un poco, y llegué á comprender que no es por carencia de poetas verdaderos, sino porque el asunto no se presta á ser tema de una composición poética.

Y es que ahora se figura el hombre que se hacen versos á todas las cosas, cuando lo que se hace es degenerar un arte que no puede cantar mentidos sentimientos, porque entónces ya no es poesía.

Así es que ahora el *¡a ella!* del poeta se trocará por el tema *¡A... mi cocina!*... y el *no hay rosas sin espinas*, por el *El abtiller del acerico* y... etc.; en fin, que vamos prosperando...

Pero es natural; como el premio consiste en unos anteojos, éstos andan buscando las órbitas para que nacieran, y no hay que darle vueltas, no saldrán de su fanal, hasta que sus predestinadas aparezcan... ¡Oh! si fuera dinero... entónces, entónces, como todos los bolsillos son iguales... ya estaría ganado el premio.

Pero el interés es muy perjudicial. Yo me alegrara de que el certámen versara sobre *los hechizos de cualquiera de mis bellas lectoras*, ó sobre *la dama Madrileña*, en fin, sobre *la mujer*... entónces sí que aquello sería *¡la mar de premios!* como esto es *¡la mar de certámenes desiertos!*... ¡Mucho va á costar el antojo de los anteojos!

\*\*\*

El Buen Retiro, en cambio, nunca está desierto.

Y eso que allí no se ganan premios (á no ser una...)

Ni tiene el interés de un certámen.

Ni tan buenos resultados.

Ni sirve absolutamente para nada.

Pero hay mujeres, y... ¡les parece á VV. poco!

Además, ahora hay mucha novedad; las impresiones.

Y allí se reciben buenas.

A prueba de bomba, es decir, de bombas.

¡Mire V. que dar cuatro reales por la entrada para luego echarle á uno á tiros!

¡Si es muy ingrato el mundo!... ¡Todo tiene sus contras!

\*\*\*

Y por tener contras... también las tiene un "Circo de la Bolsa."

Y es muy natural, dejándose ver en los entre actos.

Y ya veo á alguno de mis lectores, exclamando: pero hombre, si la compañía es inmejorable; si hay un Mr. Venancio que está dislocado hasta por el estómago; si hay una Mlle. Adelina que vale cualquier cosa; y unos clowns inmejorables (mejorando los... ausentes), y una Mlle. Virginia, y un Enrique, y un Eduardo Diaz que no se les puede pedir más; y sobre todo un Mr. Mariano Rodríguez... vamos... que es muy bueno; sin olvidar los cuatro caballos del Sr. Loyal; eso si que es maestría; en fin Miss Ida es un verdadero angelito en su alambre volante...

Pues eso digo yo también. ¡Pero me negarán VV. que en la puerta de ese circo hay (como es muy natural), necesidad, si uno quiere salir, de recoger una contrasena?

Pues ahí tiene V. como el Circo de la Bolsa tiene contras... éñas.

Y que me ha llamado la atención una cosa, es decir, dos. La primera, que siendo los artistas franceses y españoles, no haya uno que no se llame Mr. ó Mlle. ó Miss, etc.

Los artistas españoles no necesitan de empujes, que siendo como los de la compañía del Sr. Loyal ya son aplaudidos aunque se llamen señores. ¡Qué afán de copiar!

Y la segunda es que el público dice con toda su alma un *¡que baile!*... á las artistas, una vez concluido su trabajo, y efectivamente, bailan, y muy bien...

La verdad es que un vecino mío, por poco no hace bailar el zapateo á uno que cerca de él así gritaba.

¡Si se descuida!

¡Lo qué son las costumbres!... Ya no dirán los estudiantes *¡que baile!*... dirán... otra cosa nueva, ¿quién la adivina?

\*\*\*

La Sociedad *Lope de Rueda* celebró en el Teatro de Martín, el sábado 15 del actual, su 36.<sup>a</sup> brillante, como siempre, reunion.

El programa lo formaban tres lindas piezas, las que fueron interpretadas con grandes muestras de verdaderos artistas más que de aficionados, por las señoras Valle y Cuéllar, acompañadas de nuestros queridos amigos señores Riancho, Bouba, Aguado, García y Rodríguez.

En los intermedios tuvimos el grato placer de escuchar á una verdadera notabilidad del arte musical, á la señorita Doña Concepción Padilla, primer premio del Conservatorio, la cual interpretó al piano, con la maestría que la caracteriza, dos piezas que su costumbre en poseer lo difícil no nos hizo notar fueran de grande ejecución, dado que el que escucha oye sin ver, cuando es el sonido grato é igual.

Fué justamente aplaudida por el escogido público que llenaba las localidades.

Nosotros desde aquí la felicitamos muy de veras.

El notable guitarrista Sr. Valle, contribuyó con su talento á dar más realce á esta velada, de que guardaremos grato recuerdo.

\*\*\*

*El Siglo Futuro* confunde el periódico *La Moda Elegante* con *EL CORREO DE LA MODA*.

Y confunde, por lo tanto, las *Revistas* de ambos para dar lugar á un sin número de confusiones.

Yo suplicaría al colega deshiciera el error, la confusión, con una confesion, hija de su amabilidad.

Se lo agradeceríamos.

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.

## CORRESPONDENCIA.

R. B.—Me pregunta V. cuál es el libro de educación más á propósito para regalar á sus niños el día de su primera comunión, y ninguno es, á mi entender, mejor para este objeto, que *Las lecciones de Mundo*, del popular escritor D. Teodoro Guerrero, obra de texto, y cuya novena edición es la que acaba de ponerse á la venta. En ella hallarán sus interesantes pequeñuelos, máximas morales, consejos prudentes, y útiles enseñanzas, escritos con el mágico estilo, propio del infatigable defensor de la mujer y el matrimonio, que tan bien sabe hallar el camino de los corazones, para grabar en ellos con caracteres indelebiles las buenas doctrinas, tan necesarias para no sumergir en medio de las borrascas de la vida.

D. M.—Le mandaré á V. la muestrita y el retrato. Cuando el acero ó el hierro se oxidan, basta untarlos con aceite de petróleo ó bencina, y no sólo se quita la mancha, si no que jamás vuelve á reaparecer en aquel sitio.

R. F. V.—Los abrigos llevan adornos de flecos y cintas labradas, puestas en dos ó tres órdenes, pero el fleco debe ser de seda. Le mandaré á la mayor brevedad los patrones que desea.

Quince abrigos.—Cuando unas señoras, están sentadas en un paseo, si pasan otras conocidas deben levantarse y saludarlas permaneciendo de pie; si se sientan después de las primeras palabras, las dan derecho para sentarse también y no tienen por qué quejarse.

Si es un hombre el que pasa, las señoras, cualquiera que sea su edad, no se levantarán para saludarlo ni le instarán para que tome asiento á su lado, como no tengan con él mucha franqueza.

Si los amigos que se encuentran en paseo van acompañados de otras personas, no debemos detenerlos como no sea para una cosa muy urgente.



## CONSEJOS DE HIGIENE.

En estos días de fuertísimos calores, bueno es indicar un remedio contra las frecuentes mordeduras o picaduras de animales e insectos venenosos, por más que la medicina no haya adelantado gran cosa en este asunto.

El mejor remedio sigue siendo la cauterización y los cáusticos que también pueden emplearse en las picaduras de algunos insectos, como el escorpión y otros arácnidos, la abeja, la avispa, ciertas hormigas, el mosquito, etc. Para la picadura del escorpión, que es la más grave de todas, se practicará lo mismo que en caso de una mordedura de víbora. El amoniaco en loción sobre el punto herido, es también el mejor remedio que se puede emplear contra los vivísimos dolores que causan los demás animales que acabamos de enumerar. Las aplicaciones de tierra húmeda y de agua fría calman también los dolores.

**Nuevo método de medicinar á los niños.**—Se preparan los remedios mezclándose con iguales cantidades de dulce, en forma de bastoncitos, y en seguida se cubren éstos de dulce puro, de modo que la mezcla medicamentosa quede completamente cubierta. El niño chupa, se satura de dulce la lengua, y cuando llega á la mezcla que contiene la medicina, no percibe el cambio y la absorbe.

**Remedio para la caspa.**—Mézclese una onza de flor de azufre con media azumbre de agua fresca y agítese luego durante algunas horas. Decántese después el líquido claro y sátese la cabeza con él todas las mañanas.

En pocas semanas desaparecerá la caspa, y el cabello se volverá suave y lustroso. Explicar el *modus operandi* de este tratamiento, es imposible, porque todos sabemos que el azufre es insoluble y además se observa que el líquido que resulta de la



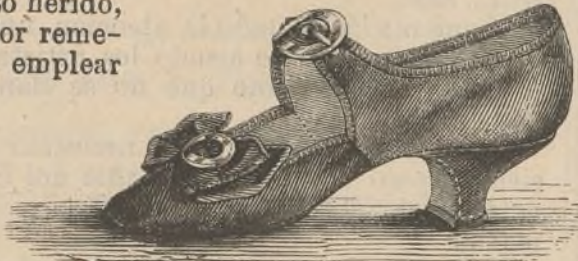
30. Peinado de trenzas á medio hacer. (Véase el núm. 31.)



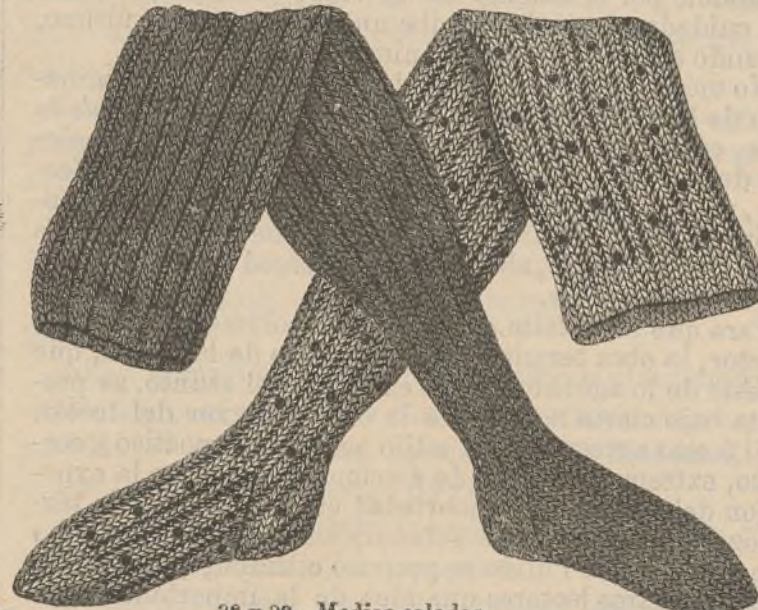
32. Peinado con bucles.



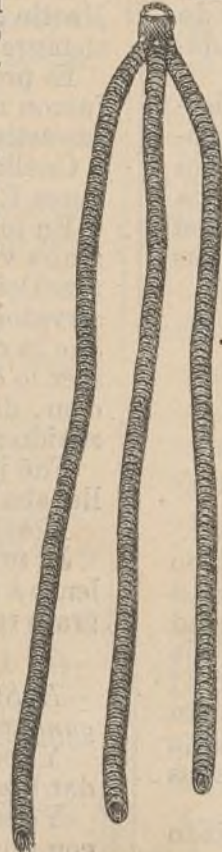
31. Peinado con trenzas. (Véase el núm. 30.)



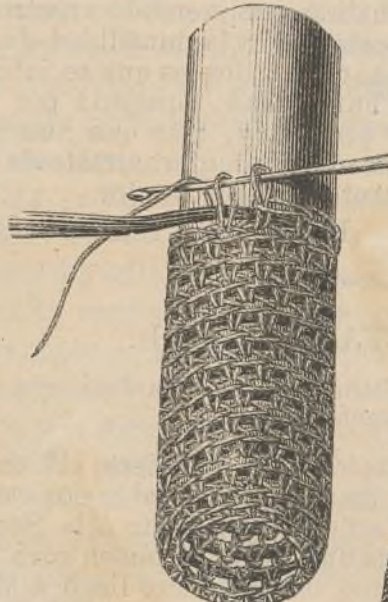
36. Zapato para verano.



38 y 39. Medias caladas.



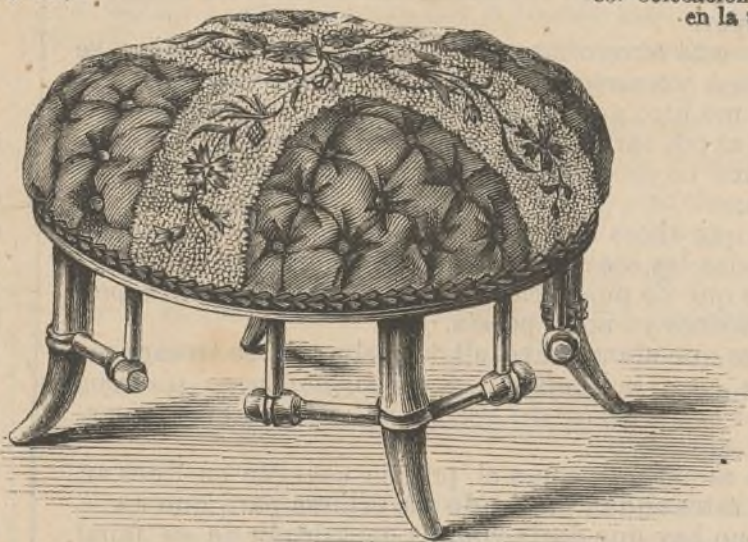
33. Relleno para trenza postiza. (Véanse los números 34 y 35.)



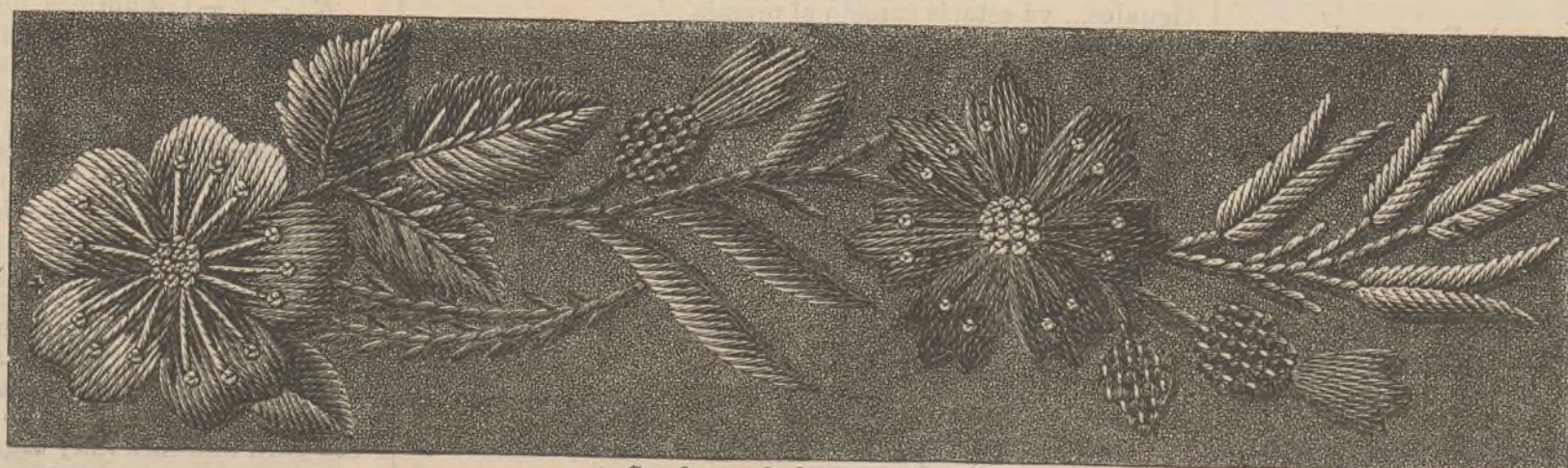
34. Crochet sobre crin para el relleno núm. 33.



35. Colocacion de los rellenos en la trenza.



42. Taburete bordado. (Véase el núm. 43.) (Dibujo y explicacion: pliego del 18, por el derecho, fig. 49.)



43. Cenefa para la banqueta núm. 42.

la amabilidad de facilitárnoslas para que sirvan á todas á un mismo tiempo.

Hélas aquí:

1.º Medida de cintura justa sobre la camisa, ó sea sin ropa, sin rebajar nada.

2.º Medida de pecho, todo alrededor comprendiendo la espalda.

3.º Medida de cadera, todo alrededor, comprendiendo el vientre y la espalda.

4.º Medida del alto del corsé, desde donde ha de llegar en el pecho, hasta el final del vientre.

*Nota.* Cuando las medidas estén tomadas sobre otro corsé será preciso advertirlo á fin de no alterarlas.

## EXPLICACION DEL

## Figurin 1227.

## TRAJES PARA CASINO.

**Fig. 1.**—Este elegantísimo traje es de faya azul, con bandas tableadas, coraza y adorno de las mangas de cachemir

brochado color de marfil. Cuatro bandas ó echarpes, terminadas por fleco azul, adornan el delantero, anudándose por detrás y descendiendo sobre la falda sostenidas por cordones de pasamanería y borlas azules. Los paños de costado van tableados hasta abajo, y los de atrás recogidos ligeramente en pouf bajo los echarpes. Corbata y mangas de encaje blanco, diadema de coral en el peinado. Este traje es de mucha novedad.

**Fig. 2.**—Vestido de granadina rosa con túnica hebrea de granadina blanca listada. Los recogidos de la túnica van sujetos con grandes lazos de terciopelo negro; cinturón ancho de terciopelo con broche de plata; lazo de caídas en el escote y otro lazo en el cabello.

Este traje, por su sencillez y vaporosidad, es propio para señorita joven.

El distinguido y modesto poeta D. Timoteo Domingo Palacios, jefe del archivo del municipio de esta corte, ha obtenido en los juegos florales verificados últimamente en la Coruña el premio de la rosa natural y el de la rosa de oro por sus preciosas composiciones dedicadas á la Virgen del Rosario y á Cervantes.

Con estos premios ascienden á 13 los que en otros



41. Vestido con túnica.

tantos certámenes ha obtenido el Sr. Domingo Palacios.

\*\*\*

## EL COPO DE NIEVE.

Novela de costumbres de Doña Angela Grassi. Se vende en esta Administración y en las principales librerías, á dos pesetas; pero las suscriptoras al CORREO DE LA MODA podrán adquirirla por una peseta.

40. Vestido Princesa. (Véanse los núms. 15 y 17 del CORREO anterior.)

Siendo muchas las señoras que desean obtener los excelentes corsés que fabrica M<sup>me</sup>. Grand, calle de Espoz y Mina, 11, tienda titulada de La Guirnalda, y nos preguntan qué medidas deben remitir al efecto, dicha señora ha tenido

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel 11, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes, Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi